

Crítica 1

Robert L. Stevenson no es ningún desconocido, ya sabemos que es uno de los nombres clásicos de la literatura universal. "El diablo de la botella" no deja indiferente al lector. Como era bastante común a finales del siglo XIX, en este relato Robert L. Stevenson no busca sólo que el lector pase un rato divertido con su lectura sino que quiere transmitirle también ciertos valores que él considera indispensables. El relato es, por lo tanto, una fuerte crítica a ciertos comportamientos del hombre como pueden ser los deseos de cosas materiales y el culto al dinero. Algo que vemos reflejado en esa botella que va pasando de mano en mano, con ese diablo en su interior que tiene varios significados que van desde la codicia hasta la envidia. Sin embargo, y como en todos los cuentos, siempre hay lugar para la esperanza. Pese a estar controlado por este diablo que habita en la botella, Keawe logra liberarse de él gracias al amor de Kokua.

El estilo narrativo de Robert L. Stevenson es impecable. Desde un primer momento logra captar la atención del lector. No tiene nada que ver con "La isla del tesoro" pero en "El diablo de la botella" también encontramos personajes siniestros y un espacio para la aventura y el mar, puesto que su protagonista principal, Keawe, es un marino. Sin tener la presencia que tiene en "La isla del tesoro" el mar aparece como otro escenario clave del relato.

Tanto el personaje de Keawe como el de Kokua están bien contruidos. Destaca la fortaleza que le da al personaje femenino, fuerza que la hace proceder del amor. Ella representa la parte lógica o real ante la euforia de deseos y peticiones que hace Keawe. Ambos personajes se complementan y hay una relación de equilibrio entre ellos que me parece muy importante.

Ambos son unos personajes atractivos, lo mismo que el diablo que habita dentro de la botella, un personaje que puede compararse con el genio de la Lámpara Maravillosa. Como éste, también concede deseos que atan a quien los ha pedido a su destino.

"El diablo de la botella" es, como se ha comentado antes, un clásico de la literatura juvenil. Sé que hoy en día, los jóvenes lectores se decantan más por historias protagonizadas por vampiros, pero no está de más que se releen este tipo de historias. El mensaje que transmiten es importante y no son nada aburridas. El relato tiene un ritmo que no decae y que alcanza su punto más culminante con un final inesperado.

Por todo ello, es más que recomendable. Los clásicos nunca defraudan

Extret de <https://anikaentrelibros.com/el-diablo-de-la-botella>

Crítica 2

Imagináos poder tener una botella con un demonio que os concediera todo lo que desearais ¿Estaría bien verdad? Pero algo tan sencillo creado por el mal debe de esconder alguna peculiaridad, alguna trampa. No puede ser tan fácil. Gracias a este objeto Stevenson nos plantea un relato circunscrito dentro de una paradoja de lógica. Quién compre la botella tendrá que venderla antes de morir por un precio inferior al que la compró, ya que si no, a su muerte arderá en el fuego eterno. El problema reside en que la botella va disminuyendo de valor y llegará un momento en que no se pueda vender, y he aquí el problema. Deshacerse de la botella o adquirirla sin transacción económica es inútil, ya que siempre vuelve al lado de su propietario.

Keawe, nuestro protagonista, compra la botella y con ella adquiere lo que siempre ansió una gran casa señorial y una vida acomodada, eso sí, no olvida deshacerse rápidamente de este objeto endemoniado para evitar el infierno.

La paradoja se halla en todo su esplendor cuando el destino le trae a Keawe el amor y un impedimento, la enfermedad. Es entonces cuando Keawe vuelve a adquirir la botella por dos centavos. Se ve

obligado a ello para sanar de lepra y poder casarse y vivir feliz con Kokua, el amor de su vida. Pero la decisión de comprar la botella por un precio tan bajo que dificulta su siguiente venta, ha sido un acto demasiado irracional y su destino lo atormenta impidiéndole, a pesar de tener todo lo que desea, ser feliz. ¿Quién compraría la botella endemoniada por un céntimo sabiendo el destino que le espera? ¿Y cómo pudo comprarla él por dos sabiendo que era una condena, pues encontrar un nuevo comprador sería una empresa difícil, muy difícil? Kokua, su bella y buena mujer, le ayudará para evitar las llamas eternas. Pero si os interesa saber más sobre la paradoja que encierra el libro, os dejo un enlace de la web [Cuaderno de Cultura científica](#) que lo explica muy bien.

El autor nos narra esta **historia en forma de cuento** y nos da indicios en varias ocasiones de que se trata de un hecho real cosa que da un encanto especial al relato. La narración empieza así:

"HABÍA un hombre en la isla de Hawaii al que llamaré Keawe; porque la verdad es que aún vive y que su nombre debe permanecer secreto; (...)"

Y es que Stevenson es un narrador excelente, sabe como envolver al lector en el contexto que narra creando atmósferas con las palabras. Un ambiente mágico donde la ambigüedad de un hecho real le da a la historia un toque inquietante. Uno se imagina el sufrimiento y el miedo de los protagonistas fácilmente con la exposición del autor.

El relato, en un segundo plano, tiene una crítica moral importante. Stevenson describe la manera de ser de los autóctonos de las islas de Hawaii en contraposición a la de los europeos. Él mismo conoció las islas y a sus habitantes en 1889. Residió en las islas del Pacífico. Fue un gran defensor de los aborígenes de las islas y denunció la situación de discriminación en la que vivían. La gran mayoría de los protagonistas de *El diablo de la botella* son nativos de las islas y en la historia son personas con valores nobles, racionales, comedidas, generosas y sencillas con sueños y aspiraciones de vivir mejor pero no a costa de los demás. Mientras que los occidentales llamados *'haole'* son representados en la historia por el hombre jugador, bebedor, egoísta y ambicioso que no le importa nada siempre que consiga lo que quiere. Por todo esto, se podría decir que en el fondo hay una crítica a la cultura occidental y en particular a la sociedad europea elitista e hipócrita que se cree superior a cualquier otra cultura diferente a ella sin ser capaz de reconocer sus propias faltas.

Visto así **este relato se puede extrapolar a una especie de moraleja** que podría ser la siguiente: la bondad es racional porque, aún no pareciéndola en ocasiones, es justificable ya que actúa de corazón, mientras que la maldad es irracional porque se mueve empujada por el egoísmo y la sinrazón.

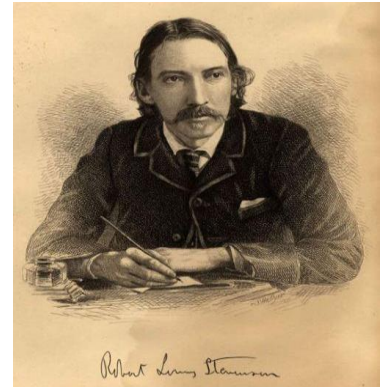
Este relato fue publicado por primera vez en el *New York Herald* y es una muestra más del gran narrador que es este escritor escocés.

Extret de <https://www.eldespertardeunlibro.com/2016/08/el-diablo-de-la-botella.html>

¿Es racional la compra de la botella de Stevenson?

11/11/2015

El próximo 13 de noviembre se cumple el 165 aniversario del nacimiento del escritor Robert Louis Stevenson (1850-1894), conocido fundamentalmente por sus inolvidables novelas, como la de piratas *La isla del tesoro*, la de terror *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde* o la histórica ambientada en la Guerra de las dos Rosas *La flecha negra*.



Uno de sus cuentos se titula *El diablo de la botella* (1891) y contiene una variante de la llamada *paradoja de la predicción*, que afirma lo siguiente:

La misma capacidad de predecir el que un suceso tenga lugar o no lo tenga, hace que la materialización de este suceso sea imposible. Es la llamada paradoja de Newcomb:

Paradoja de Newcomb

A un jugador se le ofrecen dos cajas: una de ellas está abierta y contiene 1000 €. La otra está cerrada y puede contener o 1.000.000 € o 0 €. El jugador debe elegir entre dos alternativas: recibir el contenido de las dos cajas o sólo el de la caja cerrada.

Así dicho parece obvio que debe elegir las dos cajas. Sin embargo, el juego se complica con la presencia de un adivino perfecto que previamente a la elección del jugador hará lo siguiente: si prevé que el jugador va a la elegir solo la caja cerrada, pondrá 1.000.000 € dentro de esa caja. Si, por el contrario, prevé que el jugador elegirá llevarse el contenido de las dos cajas, dejará vacía la caja cerrada.

¿Qué debería hacer el jugador?

Hay dos formas de razonar:

1) Partiendo de la premisa de que el adivino es infalible en sus previsiones, si el jugador decide llevarse sólo la caja cerrada obtendrá 1.000.000 €, mientras que si decide llevarse ambas cajas, obtendrá únicamente 1.000 €. Está claro entonces que deberá escoger la caja cerrada.

2) Por otro lado, cuando el jugador se enfrenta al dilema el adivino ya ha realizado su previsión, por lo que el contenido de las cajas está dado y no depende de la decisión del jugador. Desde este punto de vista, lo lógico es que el jugador escoja ambas cajas.

¿Qué harías tú?

Solución:

La paradoja de Newcomb es irresoluble porque desde el principio plantea una contradicción: la existencia de un adivino perfecto (lo cual implica un futuro completamente previsible) junto con la de un jugador al que se le supone libre albedrío (lo cual implica un futuro no previsible). La conclusión es que, o el adivino no es perfecto o el jugador en realidad no puede jugar, porque no dispone de libre albedrío.

Videos interesantes con información amplia sobre la paradoja de Newcomb:

¡No hagas tratos con el diabló! La paradoja de Newcomb:

<https://www.youtube.com/watch?v=HyQvySZUu0Q>

La paradoja de Newcomb:

<https://www.youtube.com/watch?v=jM6HKw4NgCQ>

Keawe, el protagonista de *El diablo en la botella*, compra una misteriosa botella a un anciano: en este recipiente vive un demonio capaz de conceder cualquier deseo, excepto el de alargar la vida. El anciano explica a Keawe las singularidades del extraño envase:

La persona que compre esta botella tendrá al diablo a su disposición, todo lo que la persona desee: amor, fama, dinero, casas como ésta e incluso una ciudad como San Francisco, todo, absolutamente todo, será suyo con sólo pedirlo. Napoleón fue dueño de esta botella, y gracias a ella llegó a ser el rey del mundo; pero la vendió al final, y ésa fue la causa de su fracaso. [...] Porque una vez vendida la botella, desaparecen el poder y la protección; y, a no ser que un hombre esté contento con lo que tiene, acaba por sucederle alguna desgracia.

No parece un mal negocio adquirir la botella, pero existen unas estrictas condiciones al realizar esta transacción: su dueño debe venderla antes de morir o irá al infierno y, además, debe hacerlo por una cantidad menor a la que pagó, debiendo advertir necesariamente a su nuevo propietario la situación a la que se enfrentará si la compra.

Hay una cosa que el Diablo no puede hacer: prolongar la vida; y no será honrado ocultarle a Usted que la botella tiene un inconveniente: si un hombre muere antes de venderla, arderá para siempre en el infierno. [...] Hace mucho tiempo, cuando el demonio la trajo a la tierra, era extraordinariamente cara, y fue el Preste Juan el primero que la compró por muchos millones de dólares; pero únicamente puede ser vendida si se pierde dinero en ello. Si se vende por la misma cantidad que se ha pagado por ella, vuelve al anterior dueño como lo haría una paloma mensajera. Por eso el precio ha ido bajando de siglo en siglo y ahora la botella resulta realmente barata.

Keawe compra la botella al anciano por 50 dólares, hereda una gran fortuna y vende entonces el recipiente –siguiendo escrupulosamente las normas convenidas– dispuesto a vivir feliz y despreocupado hasta el final de sus días. Pero Keawe se enamora de Kokua, y descubre poco tiempo después que ha contraído la lepra. El protagonista no se resigna a renunciar a su amada y recuerda la famosa botella que puede curar su enfermedad. La busca desesperado, comprobando que ha sido vendida en varias ocasiones y ha bajado considerablemente su precio:

¿Cómo? –exclamó Keawe– ¿dos centavos? Entonces usted sólo puede venderla por uno. Y el que la compre... Keawe no pudo terminar la frase. El que comprara la botella no podrá venderla nunca, y la botella y el diablo se quedarán con él hasta su muerte, y cuando muriera será llevado a las llamas del infierno.

Keawe adquiere de nuevo la botella, conociendo la maldición que se lleva con ella. Si os interesa el final de la historia, os aconsejo que la leáis, no os decepcionará.

¿Y cuál es la paradoja que encierra este relato?

Teniendo en cuenta las condiciones de compra de esta singular botella, está claro que no la adquiriríamos por 1 centavo, porque entonces no podríamos venderla a un precio inferior. Tampoco la compraríamos por 2 centavos porque nadie querría comprarla después por 1 centavo, por el mismo motivo. Tampoco daríamos 3 centavos por ella, pues la persona a la que tendríamos que vendérsela por 2 centavos no la podría vender por 1. El mismo razonamiento puede aplicarse al precio de 4 centavos, de 5 centavos, de 6, de 7, etc. La inducción matemática, demuestra concluyentemente que no es racional comprar esta botella *maldita* por ninguna cantidad de dinero.

Sin embargo, es casi seguro que la compraríamos por 1.000 dólares. ¿En qué momento se vuelve convincente el razonamiento que desaconseja comprarla?

Según Glenn W. Erickson and John A. Fossa (*Dictionary of Paradox*, University Press of America, 1942) existen diversos acercamientos a la paradoja que encierra el dilema de si conviene comprar la botella: desde argumentos que interpretan que el altruismo puede hacer que la compra no sea irracional –es lo que sucede en la historia de Robert Louis Stevenson– hasta los que afirman que la paradoja no tiene sentido porque el simple hecho de pensar en comprar una tal botella ya es irracional en sí...

Extret de <https://culturacientifica.com/2015/11/11/es-esta-compra-racional/>